

plan de la empresa. Pero se le invocaba para desembarcar tropas en el territorio de la República y establecerse allí hasta el día en que el gobierno francés pudiese inaugurar libremente su política en el Nuevo-Mundo, política preñada de azares y que iba á poner á la Francia en contradicción completa con su principio de no intervención. Si queda alguna duda sobre esto, prontamente quedaria destruida por dos acontecimientos posteriores que han ejercido una gran influencia sobre la desastrosa terminacion de esta empresa. Queremos hablar de la ruptura de los convenios de la Soledad y de la carta del emperador Napoleon III al general Forey.

¿Por qué los convenios de la Soledad han sido desgarrados por la Francia sola?

La Inglaterra se apresuró á desprenderse de la cuestion mexicana firmando la convencion, desde el día en que indirectamente se le iniciaron los proyectos que secretamente alimentaba el gobierno francés. Hasta Octubre de 1861, despues de que Maximiliano exigió que se pidiese la garantía inglesa, fué cuando M. Thouvenel dió orden de sondear sobre esta materia al gabinete británico, sin descubrir nada preciso en aquellas tentativas. Pero sucedió que estas tentativas fueron mal recibidas al otro lado del estrecho. Al punto, nuestro ministro de negocios extranjeros, interpelado muchas veces por el embajador de Inglaterra, y temiendo haber avanzado mucho, contestó muy categóricamente que "ningun gobierno se impondria al pueblo mexicano." (Despacho del conde Cowley al conde Russel, 2 de Mayo de 1862). Otra vez, interrogado M. Thouvenel por lord Cowley sobre la candidatura de Maximiliano á fin de saber si se habian entablado negociaciones entre Francia y Austria, nuestro ministro de relaciones exteriores contestó negativamente, afirmando que "únicamente los mexicanos eran los que habian entablado esas negociaciones, llando á Viena exclusivamente con ese objeto."

Apesar de estas denegaciones, la Inglaterra creyó prudente afirmar la autoridad de Juarez, y retirarse. No queria comprometer su responsabilidad concediendo al futuro emperador una garantía, en lo cual no era muy pródiga como se ha visto despues. ¿Qué garantía se le pedia? La Inglaterra lo ignoraba; pero era casi una proteccion ilimitada que podia precipitar á su marina en un conflicto con los Estados-Unidos. Si el gabinete británico se hubiese atrevido á darla imprudentemente, es infalible que el Parlamento la hubiera al punto desaprobado. Así es que M. Wyke, su plenipotenciario, no tuvo ya mas que un objeto, el de salir avante del compromiso, aprovechándose de la presión comun para obtener ventajosas indemnizaciones que curaron todas las heridas de los ingleses quejosos. En efecto, la Inglaterra fué la que salió mas beneficiada con nuestros sacrificios, gracias á los anticipos que se le hicieron de las rentas mexicanas durante la espedicion.

En cuanto á la corte de Madrid, el general Prim la habia arrastrado á Veraacruz animado por una ambicion enteramente personal. Ligado por su mujer á la familia de los Echeverrías, uno de cuyos miembros era ministro de Juarez, y manteniendo activas relaciones con México, adonde sabia que son tan fáciles los pronunciamientos, el conde de Reus habia soñado por un momento, si no en una diadema real, al ménos en una corona de virey que volviese á atar la antigua colonia española á la madre patria. Desde que adivinó el órden de cosas que queria erigir la Francia, desde que se anunció la llegada de los refuerzos que conducia el general Laurencez, para hacer una espedicion al interior del país que se jactaba consumir por sí solo, comprendió que se desvanecian sus ilusiones, y decidió á su gobierno á abandonar la partida, arrojando al punto el descrédito sobre la empresa francesa. Su viage á Vichy habia hecho nacer en su ánimo esperanzas mágicas: cuando estas se desvanecieron, se des-

perió su despecho, el cual le inspiró su famoso discurso en el senado español, del cual tuvo cuidado de enviar un gran número de ejemplares á los Estados-Unidos. Hasta olvidó Prim que habia tenido el honor de mandar en gefe el cuerpo expedicionario combinado. Porque, mientras que los franceses se hacian matar frente á las murallas de Puebla, en Mayo de 1863, escribia, por el puerto enemigo de Tuxpan, á su tio el ministro juarista, y bajo una cubierta de la legacion británica le dirigia una cantidad considerable de ejemplares de su mismo discurso tan contrario al ejército de sus aliados de la víspera.

Es importante reproducir lá carta del general Prim, á la cual no es preciso agregar comentario alguno: dice así:

Sr. D. José Gonzalez Echeverría, en México.

Madrid, 11 de Mayo de 1863.

Mi muy estimado tio y amigo:

Recibí vuestra carta de Enero, y por ella me he formado idea del estado de las cosas de aquel país, estado deplorable ciertamente, pero que hace conocer al mundo que México es una nacion, y que sus hijos no son una raza abyecta y degradada como se ha pretendido hacer creer. Realmente sois los dignos hijos de aquellos que han admirado al mundo con sus hazañas. ¿Qué dirá ese embustero de Billaut¹ para justificar estas palabras: "El gobierno perjuro de Juarez "va á caer al soplo de la Francia." En Francia hay una inquietud y un malestar indecibles causados por la guerra con México, y á los que me interrogan les agrego que la guerra con México puede convertirse en una catástrofe para la Francia, y es la verdad. Figurémonos que las fuerzas

¹ Textual; estas palabras han sido escritas en francés por el general Prim.

de Forey vayan á estrellarse en los baluartes de Puebla. ¡*Ave María purísima!* solo Dios sabe lo que podria acontecer en semejante caso.

Esperamos los correos con impaciencia para tener noticias de ustedes y de vuestro país. Veo que M. Wyke (el ministro inglés) ha partido para Europa, y temo que haya efectuado su salida ántes de recibir el correo por el cual escribí á V. por conducto suyo, lo mismo que al tio Miguel, y enviaba á V. y á otras personas ejemplares de mi discurso en el Senado. Ese discurso, sin duda alguna, agradará no solo en vuestro país sino en todo el continente americano.

Aquí ha habido un cambio de gabinete. O'Donnell ha caído, y hemos estado próximos á ver elevarse á los progresistas. Al fin de todo han entrado al poder Miraflores y Concha, ambos partidarios de los franceses en la cuestion de México. Pero si ellos cuentan que los españoles vuelven á México para apoyar á los franceses, puede V. asegurar que es falso. Porque lo que se ha hecho ha sido bien hecho y nadie puede deshacerlo.

PRIM.

El siguiente despacho, fechado en el mes de Julio, y dirigido al presidente Juarez por el mexicano Ramon Diaz, agente de su gobierno en la Habana, puede esplicar la carta del general Prim.

*Despacho del agente Ramon Diaz á Benito Juarez,
presidente de la República mexicana.*

Habana, Julio 19 de 1863.

Estimado señor y amigo:

Impresionado aún por las derrotas que acabamos de sufrir, cuando menos lo aguardábamos, y cuando no podia du-

darse de nuestro triunfo, escribo á V. estas líneas para informarle que he abierto una suscripcion en esta isla, suscripcion que está produciendo resultados muy satisfactorios, y cuyos productos servirán para la adquisicion de una parte del armamento del cual hablé á V. en mi carta anterior. He hecho esto porque supongo que ese gobierno no puede proporcionarme los fondos necesarios para hacer dicha compra.

Trabajo con mucha actividad, y es probable que á mediados del próximo mes habré concluido el negocio que tanto me preocupa. Por tanto, solo espero las órdenes que vd. se sirva darme para hacer el envío lo mas pronto posible. Me es fácil dirigirlo en el vapor por Tuxpan con bastante seguridad: dígame vd. si será conveniente enviarlo á este punto, ó en caso contrario sírvase vd. indicarme otro mas seguro para su desembarco. Como el negocio es bastante delicado, no lo confiaré á persona alguna, sino que yo mismo iré acompañando dicho armamento.

Es probable que Napoleon retire sus tropas luego que haya erigido un gobierno de carton en la capital de la República. Por otra parte, los acontecimientos de Polonia se complican, y además, los confederados acaban de recibir un golpe terrible.

En España las cosas permanecen en el mismo estado. Hoy se dice que O'Donnell vuelve al ministerio; pero no es creíble. En esta isla nada hay de nuevo.

Sin mas por hoy, me repito de vd. su verdadero amigo.

RAMON S. DIAZ.

El agente juarista hacia su papel. ¿Pero cómo apreciar la actitud de las autoridades de la Habana, colonia española, permitiendo esa suscripcion juarista abierta para proporcionar armamento al ejército republicano? ¡Qué fuerte contraste! Algunos meses antes, en ese mismo puerto de la

Habana, la escuadra española se habia hecho á la vela para Veracruz, adonde iba con altivez á plantar la bandera de su Magestad Católica junto á la bandera francesa. La ambicion defeccionada del general Prim, que acaso habia soñado con la corona mexicana, esplicaria esa violencia de la neutralidad á la cual se prestaba el capitan general de la colonia: sin embargo, éramos aliados la víspera!

En fin, ¿por qué causa solo el gobierno francés ha desgarrado los convenios de la Soledad? El almirante Jurien, nuestro plenipotenciario, que ha dejado en México un nombre simpático y una alta reputacion de lealtad y rectitud, sufrió una desaprobacion formal de su conducta, el dia que el emperador adoptó la resolucion de retirarle sus plenos poderes. Pero lo cierto es que el almirante, rodeado como estaba por la estimacion general, habria podido ir enteramente solo á México sin temor alguno por su seguridad, y arreglar por sí mismo con el presidente Juarez todas las diferencias que dividian á ambos gobiernos. La prudencia aconsejaba que se procediese así. ¿Era preferible derrocar el poder existente en virtud de la Constitucion, bajo el pretesto de que no gozaba de la fuerza ni de la autoridad que eran de deseársele? Por otra parte, está fuera de duda que el plenipotenciario francés habia conciliado perfectamente la dignidad de su país con los intereses nacionales.

“El gobierno mexicano, habia escrito Doblado en nombre de Juarez á los comisionados aliados, ha resuelto hacer toda clase de sacrificios para probar á las naciones amigas, que el cumplimiento fiel de los compromisos que contraiga, será en lo sucesivo uno de los principios invariables de la administracion liberal.”

Esta declaracion, hecha por un gobierno estable y lleno de buena fé, debia recibirse satisfactoriamente. Es cierto que el pasado permitia dudar sobre la ejecucion de estas promesas. Pero entonces hubiera sido mejor que desde el

principio, desde que el almirante salió de París, se hubiese declarado francamente la guerra. Era inútil negociar, puesto que desde antes se rehusaba conceder el tiempo útil para el resultado de las negociaciones, y que con anticipación se declaraba que estas eran ilusorias, atendiendo á la impotencia ó mala fé que se presumía en Juarez.

El almirante habia obrado con lealtad, y la prueba es que, pocos meses despues de la desaprobacion de sus actos (que la opinion pública recibió mal) el mismo gefe del Estado llamó á su lado al almirante Jurien, quien además de esta halagüeña distincion, fué enviado por segunda vez á México, enarbolando su pabellon á bordo de la fragata acorazada *La Normandía*. Es imposible no sorprenderse de esta estraña contradiccion. Pero pronto se encuentra la esplicacion en la carta escrita en 1862 al general Forey, en los momentos en que este último recibia el mando del grueso cuerpo de ejército destinado á vengar el descalabro que sufrió el general Laurencez, y del cual hablaremos muy pronto.

El emperador escribia lo siguiente:

Fontainebleau, 3 de Julio de 1862.

.....Si, por el contrario, México conserva su independencia y sostiene la integridad de su territorio, si un gobierno estable se perpetúa allí con la ayuda de la Francia, habremos devuelto á la raza latina su fuerza y su prestigio al otro lado del Océano.

NAPOLEON.

La espedicion tiene, pues, en lo sucesivo por objeto, el triunfo de la raza latina en la tierra americana, para oponerla á las invasiones de los anglo-sajones. En este documento imperial fué adonde por primera vez se reveló públicamente la verdadera inspiracion del emperador. Tal do-

cumento está en formal contradiccion con las instrucciones del gobierno francés á su plenipotenciario, y con el lenguaje de sus ministros MM. Billaud y Rouher, que hasta entonces habian afirmado en la tribuna que jamas se habia intentado fundar un imperio para Maximiliano, y que las hostilidades contra Juarez las habia provocado la necesidad de defender nuestros intereses nacionales.

En efecto, la proteccion de nuestros compatriotas no ha sido, hasta aquí, sino una máscara que ya es tiempo de arrojar. El archiduque va á aparecer muy pronto en la escena. El almirante ha sido censurado porque obrando de buena fé, estuvo á punto de destruir un proyecto ulterior, cuya confidencia no se le habia hecho. La convencion ha sido repudiada por la Francia, porque ni queria ni podia tratar, ligada como estaba por un compromiso con Maximiliano. Por el momento no se trataba ya de nuestra deuda: la caida de Juarez era lo único que estaba en juego, y para arrojar de su sillón al presidente, era preciso entrar á México con las armas en la mano.

Así es que, desde el principio, la intervencion de la Francia en México ha sido el fruto de una política equívoca y que ha gravitado sobre la empresa con todo su peso; y si Juarez ha consentido en emprender una guerra sin cuartel, señalada y terminada por represalias terribles, fué porque supo, desde el principio, que el pabellon tricolor de la Francia encubria una bandera imperial que marchaba en pos del extranjero, y que la existencia de la República estaba amenazada en su mismo principio. Se puede creer que este objeto misterioso ha influido mucho en el apoyo disimulado que los Estados-Unidos prestaron siempre á la causa republicana; apoyo que ha sido suficiente para tener en jaque y arruinar la influencia francesa en América. Ciertos documentos que se encontraron despues del combate en los equipajes del general Comonfort, que quedaron abandonados en San Loren-

zo, y que hemos visto, no nos dejan duda alguna sobre el concurso de los Estados-Unidos, que habian comprendido que la Francia queria aprovecharse de la guerra que desgarraba su seno para contrabalancear la influencia anglo-sajona. El presidente Lincoln, cuya lealtad tanto se preconizaba en Francia, escribia lo siguiente á Juarez: "No estamos en guerra declarada con Francia, pero contad con dinero, con cañones y con enganches voluntarios que favoreceremos." Y ha cumplido su palabra.

Ademas, aquí no se puede evitar un sentimiento de pesar ante las vacilaciones del gobierno imperial, el cual no se ha atrevido á tomar un carácter decidido en su política mas allá del Océano, y que, desde el principio hasta el fin de la expedicion, no ha recurrido sino á medios incompletos. Esa idea de oponer la raza latina á la invasion de los anglo-sajones, que probablemente dentro de medio siglo abarcarán el mundo entero dando ambas manos á los rusos, sus aliados naturales, era una idea imponente, digna de tentar un gran corazon y una gran nacion, pero con el requisito de que se hubieran asegurado previamente los medios de un buen éxito. Era fácil prever que en caso de un jaque quedaba para siempre arruinada la influencia latina en las Américas, y acabaria con un prestigio que allí tanto han comprometido los españoles. Porque, para triunfar, necesitaba esa idea del mismo concurso de los Estados-Unidos. Evidentemente que la ocasion era favorable en 1862, al dividirse los Estados del Sur de los del Norte. Era el momento en que la Francia debia intentar un acto de vigor y crearse aliados en el campo mismo de los enemigos. Dos caminos quedaban abiertos para esto, y ambos eran practicables; no pretendemos juzgarlos aquí. O bien, era preciso haberse pronunciado desde el principio por la causa de la Union y contener al Sur con una demostracion amenazadora sobre la frontera del Rio-Bravo, ó bien, si se reconocia el partido de la segrega-

cion, se debia ir sin vacilar hasta el fin, y consumir la obra de la separacion, declarándose abiertamente por los plantadores de los Estados del Sur, que se habian conmovido al recuerdo de la gloria francesa, y no esperaban sino el socorro de nuestra palabra para triunfar y tender la mano á nuestro cuerpo expedicionario que marchaba sobre México. Por una consecuencia que apenas se puede concebir hoy, cuando se tiende una mirada retrospectiva á aquellos sucesos, la política imperial rompió con toda tradicion lógica. El carácter de beligerantes concedido á los Estados del Sur, no sirvió sino para prolongar inútilmente una lucha sangrienta, y nuestro gobierno desechó las reiteradas indicaciones de los propietarios del Sur á quienes la víspera habia alentado y que al fin dejaba sucumbir. Desde entónces quedó perdida la causa latina. Los yankees, victoriosos, traspasaron en masa la frontera de Tejas, y, atraídos por la rapiña, se esparcieron en guerrillas juaristas en las provincias de Nuevo-Leon, Sonora y Tamaulipas.